

RESUMEN

“Camino al Sumo Sacerdote: Conceptos soteriológicos en las primeras visiones de Ellen G. White sobre el santuario”— Desde el movimiento millerita, el santuario ha sido un tema teológico de la mayor importancia y lo ha sido también con el surgimiento de los adventistas sabatarios, un grupo que se convertiría en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Entre varios autores adventistas que se ocuparon del santuario celestial, cabe destacar la contribución de Ellen G. White. Desde sus primeras visiones, es posible ver la contribución de la doctrina del santuario a una soteriología adventista. El presente artículo analiza el contexto histórico y los temas principales de las visiones iniciales de Ellen G. White sobre el santuario, buscando resaltar los conceptos soteriológicos que ayudaron a formar la visión única de la salvación sostenida por los pioneros adventistas.

Palabras clave: Ellen G. White, visiones, santuario celestial, soteriología adventista, teología adventista

ABSTRACT

“Steps to the High Priest: Soteriological Concepts in Ellen G. White’s Early Visions on the Sanctuary”— Since the Millerite movement, the sanctuary has been a major theological issue and has been so with the rise of the Sabatarian Adventists, a group that would become the Seventh-day Adventist Church. Among several Adventist authors who dealt with the heavenly sanctuary, the contribution of Ellen G. White is noteworthy. From her initial visions, it is possible to see the contribution of the sanctuary doctrine to an Adventist soteriology. This article reviews the historical context and major themes of Ellen G. White’s early visions on the sanctuary, seeking to highlight the soteriological concepts that helped shape the unique view of salvation held by early Adventist pioneers.

Keywords: Ellen G. White, visions, heavenly sanctuary, Adventist soteriology, Adventist theology

CAMINO AL SUMO SACERDOTE: CONCEPTOS SOTERIOLÓGICOS EN LAS PRIMERAS VISIONES DE ELLEN G. WHITE SOBRE EL SANTUARIO

Douglas Reis

Introducción

Desde el principio, el santuario parecía estar reservado para ser el centro de la teología adventista. El estudio de las profecías de Daniel, especialmente la que se refiere a la purificación del santuario (Dn 8:14), llevó a William Miller a concluir que Jesús regresaría a la tierra en torno a 1843. Miller, como otros intérpretes protestantes de su época,¹ entendió que el período profético correspondía a 2300 años, iniciados en la década de 450 a. C., y que encontraría su desenlace en la década de 1840 d. C.² En una reunión campestre en agosto de 1844, ocurrida en Exeter, Nueva Hampshire, el predicador millerita Samuel Snow presentó evidencias que indicaban que la profecía se cumpliría el décimo día del séptimo mes del calendario judío caraíta, que ese año correspondía al 22 de octubre. Así se inició el movimiento del séptimo mes que predicaba el “clamor de medianoche” de Mt 25:6 y que llevaría al movimiento de Miller a lo que llegó a conocerse como el Gran Chasco.³ El hecho de que la *parusía* no se haya cumplido el 22

1. Francis D. Nichol, *The Midnight Cry: A Defense of the Character and Conduct of William Miller and the Millerites, Who Mistakenly Believed That the Second Coming of Christ Would Take Place in the Year 1844* (Washington, DC: Review & Herald, 1944), 505. LeRoy Edwin Froom afirma que algunas interpretaciones de las profecías de Daniel se impusieron a lo largo de los siglos y, en la primera parte del siglo XIX, ciertos cumplimientos proféticos eran esperados en los dos lados del Atlántico. Concretamente, Froom enumera 75 expositores, de más de una docena de diferentes naciones y pertenecientes a los cuatro continentes, que se anticiparon a Miller en lo que se refiere al cumplimiento de los 2300 años. De ese total, 38 creían que el fin de la profecía ocurriría en 1843 o 1844, mientras que 30 colocaban a 1847 como la fecha final. LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* (Washington, DC: Review & Herald, 1954), 4:204, 403-406.

2. Alberto R. Timm, *O Santuário e as três mensagens angélicas: Fatores integrativos no desenvolvimento das doutrinas adventistas*, 5ta ed. (Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2009), 27.

3. Véase Kevin Vinicius Felix Oliveira, y Clodoaldo Tavares, “Snow, Samuel Sheffield (1806–1890)”, *Encyclopedia of Seventh-day Adventists*, consultada el 20 de abril de 2022, <https://encyclopedia.adventist.org/article?id=9A6O>.

de octubre de 1844 frustró terriblemente a los milleritas, lo que condujo a muchos de ellos a abandonar la fe cristiana o a retornar a sus denominaciones originales. Otros grupos buscaron asimilar la amarga experiencia de que Jesús no regresara en la fecha proyectada. Al estudiar la profecía de las 2300 tardes y mañanas (Dn 8:14), un grupo al oeste de Nueva York llegó a la conclusión de que al final del período no se produciría la *parousia* sino el cumplimiento de la predicción de Daniel relacionada con el santuario celestial. Inicialmente, el grupo estaba compuesto por tres amigos: Hiram Edson, F. B. Hahn y O. R. L. Crosier. Por medio de los artículos publicados en el periódico *The Day Dawn*, mantenido por los tres, Joseph Bates conoció sus estudios sobre el santuario.

Habiendo después estudiado el tema del santuario personalmente con el trío, Bates se convirtió en su divulgador, sirviendo como elemento de conexión de algunos grupos milleritas y promoviendo el intercambio en relación con los temas estudiados. De esta manera surgió un grupo de adventistas sabatarios que creían en el santuario celestial como clave para entender el chasco. En los años que siguieron al chasco, la comunidad adventista sabataria se afirmó, destacándose en el medio de los naufragos del millerismo, que fue desvaneciéndose en un clima de confusión y especulación con respecto al regreso de Jesús y a la interpretación correcta de las 2300 tardes y mañanas.⁴ Los adventistas sabatarios se convertirían en el germen formador de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La tendencia de escribir extensos artículos promocionando el asunto del santuario celestial, en los cuales se hicieron importantes aportes soteriológicos, se convirtió en algo frecuente entre las principales voces del movimiento adventista sabatario en su primera década de existencia.⁵ Se puede percibir que autores como James White,

4. P. Gerard Damsteegt, "Early Adventist Timesettings and Their Implications for Today", *Journal of Adventist Theological Society* 4, no. 1 (1993): 165.

5. Entre los trabajos más importantes de este período, merecen mención los siguientes: Joseph Bates, *An Explanation of the Typical and Anti-Typical Sanctuary by the Scriptures: With a Chart* (New Bedford, MA: Benjamin Lindsey, 1850); James White, *The Sanctuary, the 2300 Days and the Shut Door* (Oswego, NY: James White, 1850); J. N. Andrews, "The Sanctuary", *Adventist Review, and Sabbath Herald*, 23 de diciembre de 1852, 121-125; J. N. Andrews, "The Sanctuary", *Adventist Review and Sabbath Herald*, 6 de enero de 1853, 129-133; J. N. Andrews, "The Sanctuary", *Adventist Review, and Sabbath Herald*, 20 de enero de 1853, 137-139; J. N. Andrews, "The Sanctuary", *Adventist Review, and Sabbath Herald*, 3 de febrero de 1853, 145-149; Uriah Smith, *The 2300 Days and the Sanctuary*, Advent

Joseph Bates, John N. Andrews y Uriah Smith tienen muchas similitudes en su argumentación con el artículo “The Law of Moses”⁶ de Crosier. Entre la literatura de los pioneros sobre el santuario celestial, se destacan las primeras visiones de Ellen G. White acerca del asunto.

El presente artículo examina las visiones iniciales de Ellen G. White sobre el santuario. Considera el contexto y las características de esas visiones y analiza la forma en que la salvación se relaciona con el ministerio de Jesús en su santuario en cada una de ellas. Casi 180 años después del chasco, es natural que la doctrina del santuario celestial haya recibido los más diversos enfoques, siendo cuestionada, reformulada, negada y/o ampliada por autores adventistas de diferentes tendencias. Sin embargo, por ser una doctrina clave para moldear el pensamiento doctrinal adventista, estudiar el entendimiento de Ellen G. White puede servir para reconectar al adventismo contemporáneo con sus raíces, permitiendo recuperar la base bíblica del adventismo. Ya en los escritos más antiguos de Ellen G. White se puede ver una idea clara de la realidad, el funcionamiento y el propósito del santuario celestial. Se dará especial atención a la soteriología que el adventismo ha logrado desarrollar gracias a la conexión del santuario celestial con la obra de salvación, otro enfoque que necesita ser rescatado y ampliado.

Contexto y principales temas de las primeras visiones sobre el santuario celestial

Esta sección se enfocará de forma panorámica en los contextos históricos de las primeras visiones sobre el santuario, así como en su contenido. Es importante señalar que las visiones iniciales se relacionan con el período formativo del pensamiento adventista, que tuvo lugar entre los años de 1845 y 1851.⁷

and Sabbath Tracts no. 5 (Rochester, NY: Adventist Review Office, 1854).

6. O. R. L. Crosier, “The Law of Moses”, *The Day-Star Extra*, 7 de febrero de 1846, 37-44. Se podría sugerir que los autores mencionados se basaron en lo que había escrito Crosier, aunque no es el propósito de este artículo abordar esta premisa en detalle.

7. Las primeras visiones sobre el santuario están contenidas en secciones de los siguientes libros: Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, DC: Review & Herald, 1882); James White, E. G. White y Joseph Bates, *A Word to the “Little Flock”* (Brunswick, ME: James White, 1847). En el caso de la primera fuente, en este artículo se la cita de la edición castellana: Elena G. de White, *Primeros escritos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995). En el caso de la segunda fuente, las partes citadas en este artículo corresponden a aquellas escritas por

En vista de lo que los autores adventistas sabatarios escribieron sobre el santuario, es notable que Ellen G. White desarrolle conceptos que siguen en paralelo con los descubrimientos de sus contemporáneos, pero de forma independiente y a través de una fuente diferente. Mientras que los demás pioneros llegaron a sus conclusiones a través de un estudio de las Escrituras, Ellen G. White siempre afirmó recibir visiones directamente de Dios. Esas revelaciones son la base de sus escritos, lo que les confiere un carácter a veces más vivo y pintoresco, como se verá a continuación.

Contexto de las primeras visiones

A fines de la década de 1840, el grupo adventista sabatarario había perdido componentes importantes, como T. M. Preble, Crosier y J. B. Cook, quienes se convirtieron en oponentes de sus antiguos compañeros.⁸ Sin embargo, James y Ellen G. White permanecieron junto a Bates. Este trío es considerado fundador del grupo que más tarde adoptó el nombre oficial de Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Debido a las controversias que rodearon al sábado,⁹ la pareja White y Bates organizaron conferencias públicas que se celebraron en Connecticut, New York, Massachusetts y Maine,¹⁰ entre abril y noviembre de 1848. En total fueron seis conferencias. Los pioneros adventistas sabatarios se reunieron en varios lugares, estudiando y discutiendo los puntos doctrinales. En este arduo proceso, “comenzaron a integrar elementos doctrinales en un sistema razonablemente coherente”.¹¹ Durante el período de 1844 a 1850, se sentaron las bases del sistema doctrinal adventista, con el santuario celestial y los tres mensajes angélicos como doctrinas integradoras.¹² Ambas doctri-

Ellen G. White. Para una lista de las primeras visiones de Ellen G. White referentes al santuario, véase la tabla publicada en “E.G.W.’s First Sanctuary Vision”, *Lest We Forget* 3, no. 1 (1993): 6.

8. Merlin D. Burt, “The Historical Background, Interconnected Development and Integration of the Doctrines of the Sanctuary, the Sabbath, and Ellen G. White’s Role in Sabbatarian Adventism from 1844 to 1849” (PhD diss., Andrews University, 2002), 343-346.

9. Ningún líder millerita prominente aceptó la doctrina de la observancia del sábado. Andrew Gordon Mustard, “James White and the Development of Seventh-day Adventist Organization, 1844-1881” (PhD diss., Andrews University, 1987), 91.

10. Burt, “The Historical Background”, 352.

11. Timm, *O Santuário e as três mensagens angélicas*, 61.

12. *Ibid.*, 90. En contraste con Alberto R. Timm, Merlin D. Burt señala que los factores que componían el sistema doctrinal adventista en los primeros años después

nas validaron el movimiento del séptimo mes y exaltaron el decálogo como vigente para el cristiano.¹³

El tema del santuario se convirtió en la base de la teología adventista y siguió siendo la enseñanza principal hasta que el pequeño movimiento se convirtió en una denominación religiosa unas dos décadas después.¹⁴ Gracias a la comprensión del santuario, se allanó el camino para un proceso de deconstrucción teológica,¹⁵ que llevó al adventismo a separarse de las bases ontológicas de la teología clásica,¹⁶ que se basaban en la filosofía griega.¹⁷ Surgió una nueva comprensión

de 1844 eran tres: el santuario, el sábado y el don profético de Ellen G. White. Véase Burt, “The Historical Background”, x. Sin embargo, ambos trabajan en el nivel del desarrollo doctrinal. Aunque las doctrinas distintivas del grupo sabatario ocupan un lugar de importancia en términos de la experiencia cristiana, en el nivel estructural, es la doctrina del santuario celestial la que ocupa la función de espina dorsal del movimiento adventista, que más tarde se convertiría en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

13. P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), 142.

14. George R. Knight, *A Brief History of Seventh-day Adventists* (Hagerstown, MD: Review & Herald, 1999), 32.

15. La aplicación del término *deconstrucción* en el sentido específico con el que se utiliza aquí, en relación con el quehacer teológico, proviene de Fernando Canale. Véase Fernando L. Canale, “Philosophical Foundations and the Biblical Sanctuary”, *AUSS* 36, no. 2 (1998): 183-206; Fernando Canale, “Deconstructing Evangelical Theology?”, *AUSS* 44, no. 1 (2006): 95-130.

16. “Un santuario físico literal en el cielo implicaba a un Dios que podía experimentar el tiempo, el espacio e interactuar con la historia humana. Las representaciones físicas bíblicas de Dios debían tomarse en serio”. Roy Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*, Adventist Theological Society Dissertation Series 11 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society, 2019), 131.

17. Aunque en las últimas décadas en la teología adventista se ha discutido la influencia de las presuposiciones macro hermenéuticas griegas en la teología clásica, discusión que se debe a la influencia del teólogo argentino Fernando Canale, hay autores adventistas que defienden una posición opuesta. Véase, por ejemplo, Milton L. Torres, “A deseslenização da teologia”, *Hermenêutica* 16, no. 1 (2016): 9-25. El trabajo de Milton L. Torres es encomiable por su erudición. Sin embargo, argumenta que la filosofía es un aspecto de la comprensión humana de Dios, equiparable con la teología, que ha proporcionado la metafísica necesaria para el desarrollo de la doctrina cristiana. Si este proceso, magistralmente sintetizado por Torres, originó la tradición cristiana, permitiendo el establecimiento de la Iglesia Católica Romana y la escolástica medieval, entonces legitimarla sería descartar el principio *sola Scriptura*, justamente la base de la interpretación adventista. Véase Le Roy Edwin Froom, *Movement of Destiny* (Washington, DC: Review & Herald, 1971), 91-106.

del plan de salvación a partir del estudio de la tipología del santuario en conexión con el santuario celestial.¹⁸

En este sentido, las primeras visiones de Ellen G. White ayudaron a comprender la obra de Jesús en cuanto deconstruyeron la interpretación clásica millerita y permitieron ver más claramente qué pasó el 22 de octubre de 1844. Según las palabras de la propia Ellen G. White:

En 1844, siempre que llegaba a nuestra atención algo que no comprendíamos, nos arrodillábamos y pedíamos a Dios que nos ayudase a asumir la actitud debida; y entonces podíamos llegar a una correcta comprensión y a ver unánimemente. No había disensión ni enemistad, ni malas sospechas, ni falsos juicios acerca de nuestros hermanos. Si sólo conociésemos el mal que causa el espíritu de intolerancia, ¡cuán cuidadosamente lo rehuiríamos!

Hemos de afirmarnos en la fe, en la luz de la verdad que nos fué [sic] dada en nuestra primera experiencia. En aquel tiempo, se nos presentaba un error tras otro; ministros y doctores traían nuevas doctrinas. Solíamos escudriñar las Escrituras con mucha oración, y el Espíritu Santo revelaba la verdad a nuestra mente. A veces dedicábamos noches enteras a escudriñar las Escrituras y a solicitar fervorosamente la dirección de Dios. Se reunían con este propósito compañías de hombres y mujeres piadosos. El poder de Dios bajaba sobre mí, y yo recibía capacidad para definir claramente lo que es verdad y lo que es error.

Al ser así delineados los puntos de nuestra fe, nuestros pies se asentaron sobre un fundamento sólido. Aceptamos la verdad punto por punto, bajo la demostración del Espíritu Santo. Yo solía quedar arrobada en visión, y me eran dadas explicaciones. Me fueron dadas ilustraciones de las cosas celestiales, y del santuario, de manera que fuimos colocados donde la luz resplandecía sobre nosotros con rayos claros y distintos.¹⁹

Por lo tanto, se puede notar la contribución imprescindible de Ellen G. White en el proceso de formación de la identidad adventista. Sus visiones no eran un sustituto del estudio de la Biblia, sino que sirvieron para aclarar, “con rayos claros y distintos”, las presuposiciones necesarias para construir un sistema bíblicamente coherente.

18. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, 4:896.

19. Elena G. de White, *Obreros evangélicos: Instrucciones para todos los que son “colaboradores de Dios”*, 2da ed. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 317-318.

Principales temas de las primeras visiones

En general, en comparación con otros escritores adventistas de la época, Ellen G. White presenta diferencias significativas en sus escritos sobre el santuario con respecto al estilo, abordaje y estructura: (1) Sus visiones son breves, episódicas, a diferencia de los artículos escritos por sus contemporáneos, algunos de los cuales incluso se formulan como tratados de gran extensión. (2) La autora no utiliza un lenguaje teológico o analítico. Más bien presenta descripciones visuales. (3) Aunque reconozca textualmente la importancia del artículo de Crosier,²⁰ Ellen G. White no se apega a su estructura; escribe de forma independiente. Sin duda, la contribución de Ellen G. White a la doctrina del santuario es única en muchos aspectos, aunque en general, mantiene las mismas presuposiciones compartidas por otros pioneros.

Al compararla con los demás pioneros, Ellen G. White presenta características en común con ellos en el desarrollo de los temas de sus visiones. Estos temas incluyen (1) la reinterpretación del chasco millerita, (2) la relación del santuario terrenal con el celestial y (3) la relación del santuario con la historia de la salvación. En las secciones siguientes se van a tratar cada uno de estos temas y como se presentan en las visiones de Ellen G. White sobre el santuario.

Reinterpretación del chasco millerita

Pasado el chasco, muchos milleritas buscaron responder a sus críticos y mantener su propia fe. Pero aún se sostenía la idea de que la purificación del santuario implicaba la segunda venida.²¹ Se entendía

20. J. White, E. White y Bates, *Words to the "Little Flock"*, 12.

21. En 1883, White reflexionó acerca de la resistencia que la mayor parte de milleritas (en la cita a continuación simplemente llamados "adventistas") tuvieron con respecto al concepto de purificación del santuario celestial (referido en la cita que sigue como "mensaje del tercer ángel"): "Si los adventistas, después del gran chasco de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran ido unidos en pos de la providencia de Dios que abría el camino, y si hubieran recibido el mensaje del tercer ángel y si lo hubieran proclamado al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios, el Señor hubiera obrado con poder mediante sus esfuerzos, la obra se habría terminado y Cristo habría venido para recibir a su pueblo y darle su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió después del chasco, muchos de los creyentes del advenimiento perdieron su fe... En esta forma la obra fue estorbada y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno de los mandamientos de Dios y de la fe de Jesús, ¡cuán ampliamente diferente habría sido nuestra historia!" Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 504.

que estaba pasando algo por lo cual se estaba produciendo una tardanza; quizá se trataba de una prueba de la fidelidad de los creyentes. Por otro lado, los adventistas sabatarios comenzaron a presentar desde muy temprano la idea de que el evento que había tenido lugar el 22 de octubre de 1844 era de otra naturaleza. Ellen G. White siguió esta misma interpretación. En su visión del 3 de abril de 1847 ella le atribuyó al santuario el ser la llave hermenéutica que permitió interpretar el chasco, así como lo hicieron los demás escritores adventistas sabatarios. Para Ellen G. White, Jesús no estaba viniendo a la tierra para rescatar a su pueblo. Al contrario, él había entrado al lugar santísimo y permanecía de pie junto a su pueblo, que lo seguía figuradamente.²²

La ruptura que Ellen G. White sostiene con la posición de la mayoría de los milleritas posee una explicación: se trata de un cambio hermenéutico, puesto que ya no se asume más que el santuario es la tierra, como hiciera Miller. Por lo tanto, la purificación del santuario el 22 de octubre ya no se interpreta como el momento de la segunda venida, como fin del “clamor de medianoche”, el séptimo mes, en 1844. Ahora se interpreta como la ocasión en la que Jesús ingresa detrás del segundo velo del santuario para empezar allí una nueva etapa de su obra de salvación.²³ En este sentido, es importante que Ellen G. White haya ofrecido su aprobación al trabajo de Crosier, autorizada por el Señor mismo.²⁴ Tanto Crosier como Ellen G. White sostienen que el final de las 2300 tardes y mañanas se produce con la purificación del santuario, que ya no se entiende más como la tierra sino como el templo de la Nueva Jerusalén.²⁵

Este enfoque impulsó una perspectiva de la profecía muy cercana a la historia, permitiendo ver que Dios usa como referencia para las actividades celestiales el mismo tiempo corriente que marca las actividades terrestres. La implicación es que Dios no es ajeno a nuestro tiempo. Su actuación transcurre en un tiempo análogo al tiempo de sus criaturas mortales. De esta forma cobra sentido que se hable de modo muy concreto de eventos cruciales en el desenvolvimiento de las acciones salvíficas de Dios (una fecha específica para el inicio

22. J. White, E. White y Bates, *Words to the “Little Flock”*, 12.

23. E. White, *Primeros escritos*, 42.

24. J. White, E. White y Bates, *Words to the “Little Flock”*, 12. No parece que esta aprobación haya tenido el objetivo de reafirmar todo lo que Crosier defendió. Más bien se busca señalar que, en líneas generales, su artículo estaba en lo correcto.

25. J. White, E. White y Bates, *Words to the “Little Flock”*, 12; E. White, *Primeros escritos*, 42.

del juicio en el cielo, el tiempo de angustia venidero, las siete postreas plagas, etc.), fruto de un realismo hermenéutico muy distinto a la comprensión cristiana protestante tradicional. Si la interpretación hecha por Ellen G. White parece muy literal es porque ella entiende que Dios actúa en la historia, no porque Dios entró en ella, sino porque esta es parte de la historia de Dios mismo. Esta visión de un Dios que se desenvuelve en espacio y tiempo se establece tomando en cuenta la realidad de un santuario celestial. Para entender cómo el santuario celestial afecta la visión de Dios y de su plan de salvación en las primeras visiones de Ellen G. White, es necesario estudiar qué es y cómo funciona este santuario en esas visiones en conexión con el santuario terrenal.

Relación del santuario terrestre con el celestial

El santuario o tabernáculo del desierto fue hecho teniendo como modelo el santuario celestial. En uno de sus escritos más populares, Ellen G. White habla del tipo de relación entre el tabernáculo y el santuario terrenal en los siguientes términos:

Moisés hizo el santuario terrenal, “según la forma que había visto.” Pablo declara que “el tabernáculo y todos los vasos del ministerio,” después de haber sido hechos, eran símbolos de “las cosas celestiales.” (Hech. 7:44; Heb. 9:21, 23.) Y Juan dice que vio el santuario celestial. Aquel santuario, en el cual oficia Jesús en nuestro favor, es el gran original, del cual el santuario construido por Moisés era una copia.²⁶

Bastante antes de escribir estas palabras, en 1847, Ellen G. White contempló la disposición de los muebles en el santuario celestial y aseguró que era muy similar a la del tabernáculo mosaico.²⁷ De todo el mobiliario del santuario, destacó particularmente el arca. Al entrar en visión en el lugar santísimo, ella vislumbró el arca del pacto, que contenía los diez mandamientos. Este no es un detalle menor. Ellen G. White intencionalmente quería subrayar la conexión del ministerio de Jesús en el lugar santísimo con los mandamientos de Dios, en su vigencia para los creyentes en la actualidad.

26. Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas: El gran conflicto entre el bien y el mal ilustrado en la vida de los santos de la antigüedad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), 370-371.

27. E. White, *Primeros escritos*, 32.

Según Ellen G. White, los “cuatro [mandamientos] de la primera [tabla de la ley] brillaban más que los otros seis [de la segunda tabla].”²⁸ La autora empieza por el tema general del decálogo y pronto pasa a enfatizar el sábado del cuarto mandamiento. En su concepción, el sábado es y continuará como “el muro separador entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos, así como la institución más adecuada para unir los corazones de los queridos y esperanzados santos de Dios”.²⁹ El tiempo para que los mandamientos brillen y el sábado se convierta en una prueba para el pueblo de Dios no podía llegar antes del final del ministerio de Jesús en el lugar santo —es decir, hasta que se complete la primera fase de su ministerio en el santuario celestial, justamente en 1844—. ³⁰

Para Ellen G. White, la existencia literal de un arca del pacto (conteniendo la ley) en los cielos y de compartimentos distintos que dividen el santuario celestial, indica que la realidad en que Dios reposa no es inmaterial, intangible o supra sensorial.³¹ Más aún, así como en el tabernáculo del desierto el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo una vez al año, hay también un tiempo específico para que Jesús acompañe a su Padre yendo al lugar santísimo del santuario celestial.³² Tanto el tiempo para el cambio de compartimento como los propios compartimentos ayudan a describir la realidad en los cielos. El pasaje de Jesús de un compartimento a otro en el santuario celestial se pre-

28. *Ibid.*, 32-33.

29. *Ibid.*, 33.

30. *Ibid.*, 42.

31. Curiosamente, esto contrasta con la tendencia de muchos eruditos adventistas contemporáneos que entienden que no hay dos compartimentos, sino dos fases de la obra de Jesús en el santuario celestial. Roy Adams, en su evaluación del aporte de Uriah Smith acerca del santuario, asevera: “En un esfuerzo de hacer tan vívida como sea posible la importancia histórico-salvífica de 1844, Smith [...] tendía a exagerar la literalidad del santuario celestial. Fue por causa de esta tendencia que se encontró exponiendo sobre la movilidad del trono de Dios y otros temas teológicamente cuestionables”. Roy Adams, “The Doctrine of the Sanctuary in the Seventh-day Adventist Church: Three Approaches” (PhD diss., Andrews University, 1980), 92. La misma crítica de Adams se podría dirigir a Ellen G. White, que coincide con Smith en adoptar una visión literal del mobiliario del templo en el cielo. Parece que esta interpretación literal, que es resultado de un realismo hermenéutico, era tan revolucionaria en el pasado como lo sigue siendo hoy. Desafía no solo la tradición teológica occidental como un todo, sino también a algunos adventistas contemporáneos más alineados con las presuposiciones teológicas de la tradición cristiana que con las de los pioneros adventistas.

32. E. White, *Primeros escritos*, 54-55.

senta en un lenguaje descriptivo que asume que ese lugar no es algo simbólico, sino literal: “Entonces Jesús se levantó, cerró la puerta del lugar santo, abrió la que da al santísimo y pasó detrás del segundo velo, donde está ahora al lado del arca y adonde llega la fe de Israel ahora”.³³

Por lo tanto, no solo la estructura del santuario celestial es similar a la del tabernáculo terrenal, también lo es la ministración que allí se lleva a cabo. Jesús solo puede estar en el santísimo para cumplir el rito de purificación después de terminar su obra en el lugar santo. La tipología del tabernáculo es preponderante para comprender el santuario celestial como un espacio real, donde se lleva a cabo una tarea de carácter soteriológico, desempeñada por un Agente divino-humano, que asume un sacerdocio semejante a aquel de la tribu de Leví. Las conexiones tipológicas también abarcan aspectos ceremoniales: “Entonces comenzó el jubileo, durante el cual la tierra debía descansar”, afirmó Ellen G. White en 1847, al tratar con el asunto de la victoria final sobre el pecado.³⁴ Es sorprendente cómo ella constantemente relaciona aspectos de la obra de salvación con la ministración de Cristo en su santuario. Este es el tema de la prójima sección.

Relación del santuario con la historia de la salvación

Si la cruz es suficiente para la salvación, ¿por qué es necesaria la obra en el santuario celestial? Es interesante notar cómo Ellen G. White entiende la estrecha conexión entre la cruz y el santuario. El 5 de enero de 1849, en una visión, Jesús aparece clamando ante Dios por el pueblo remanente: “¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!”³⁵ En el mismo hecho de rogar al Padre por su pueblo, Cristo presenta delante de Dios el sacrificio hecho en la cruz. Por consiguiente, la base de la salvación sigue siendo el sacrificio de Cristo. Pero el santuario es necesario para su aplicación, para que los beneficios de la cruz lleguen a cada creyente, por medio de la intercesión de Cristo.³⁶

Con respecto a la intercesión de Cristo se dice que “una luz excesivamente brillante procedía del Padre hacia el Hijo, y desde el Hijo ondeaba sobre el pueblo que estaba delante del trono”.³⁷ Para Ellen

33. *Ibid.*, 42.

34. *Ibid.*, 34.

35. *Ibid.*, 37.

36. Esto pasaba en el tabernáculo del desierto, donde luego del sacrificio la sangre era llevada al interior y asperjada sobre el velo. El ritual tenía por base el sacrificio, pero a continuación venía la intercesión.

37. E. White, *Primeros escritos*, 54.

G. White, en el presente, Jesús desempeña la intercesión que permite proporcionar seguridad escatológica a su pueblo³⁸ y garantizar que los creyentes reciban el Espíritu Santo, lo que les permitirá obtener una completa transformación de carácter.³⁹ Estos aspectos son parte del plan de salvación, que no se limita a asegurar perdón al pecador (lo que es, por cierto, el papel de la justificación). La salvación incluye también el llamado a una vida santificada,⁴⁰ lo que es posible gracias a la actuación del Espíritu en la vida de los creyentes. La razón para una vida de santidad está en la urgencia de prepararse para encontrarse con un Dios santo, conforme Ellen G. White lo expuso en 1851:

Al contemplar su gloria [la gloria de Jesús], no se me ocurrió pensar que pudiera verme separada alguna vez de su presencia. Vi una luz proveniente de la gloria que circuía al Padre, y cuando se me acercó la luz, se estremeció mi cuerpo y temblé como una hoja. Creí que si llegaba a mí perdería la existencia; pero la luz pasó de largo. Tuve entonces una noción del grande y terrible Dios con quien hemos de tratar. Comprendí cuán débil idea tienen algunos de la santidad de Dios, y cuán a menudo toman su santo y venerable nombre en vano, sin advertir que hablan de Dios, del grande y terrible Dios.⁴¹

La invitación a los creyentes a vivir de una forma santa se torna aún más dramática si se tiene en cuenta que habrá un momento en que el remanente deberá vivir sin un intercesor.⁴² Con todo, es importante recordar que, justamente en este tiempo futuro, la salvación ya estará decidida. En 1849, White escribió:

38. Después de la escena de intercesión, Jesús es conducido en un carro de fuego al lugar santísimo. En palabras de Ellen G. White: “Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: ‘Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo’”. E. White, *Primeros escritos*, 55. La intercesión es necesaria para que los santos de Dios reciban el reino escatológico.

39. “Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mío, danos tu Espíritu.’ Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz”. *Ibid.* La descripción recuerda al otorgamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés como se registra en Hch 2.

40. *Ibid.*, 71.

41. *Ibid.*, 70.

42. *Ibid.*, 70-71.

Entonces vi que Jesús no dejaría el lugar santísimo antes que estuviesen decididos todos los casos, ya para salvación, ya para destrucción, y que la ira de Dios no podía manifestarse mientras Jesús no hubiese concluido su obra en el lugar santísimo y dejado sus vestiduras sacerdotales, para revestirse de ropaje de venganza. Entonces Jesús saldrá de entre el Padre y los hombres, y Dios ya no callará, sino que derramará su ira sobre los que rechazaron su verdad. Vi que la cólera de las naciones, la ira de Dios y el tiempo de juzgar a los muertos, eran cosas separadas y distintas, que se seguían una a otra. También vi que Miguel no se había levantado aún, y que el tiempo de angustia, cual no lo hubo nunca, no había comenzado todavía. Las naciones se están airando ahora, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote termine su obra en el santuario, se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y entonces se derramarán las siete postreras plagas.⁴³

La obra actual de Jesús en el santuario está relacionada con la etapa final del proceso de salvación, que involucra el fin del juicio investigador y la segunda venida. Por esto se demanda que el pueblo de Dios se prepare personalmente para el encuentro con un Dios santo, buscando la santidad y conformidad con la ley de Dios en cuanto Jesús intercede en su santuario. Por todo esto, la salvación adquiere un carácter marcadamente escatológico, extendiéndose en paralelo con el desarrollo del drama cósmico que consiste en la batalla entre Dios y Satanás.

¿Cómo ha de terminar la controversia entre las fuerzas antagónicas del bien y mal? Según Ellen G. White, Jesús liberará a sus santos al terminar la obra del santuario.⁴⁴ El pueblo de Dios se regocijará jubilosamente por vencer a la bestia y su imagen, lo que denota la conexión con la victoria final.⁴⁵ Antes de la liberación decisiva, a semejanza del éxodo, los impíos serán castigados con las siete postreras plagas, desencadenando el decreto de muerte y, consecuentemente, el llamado tiempo de angustia de Jacob.⁴⁶ Pero el pueblo remanente ya habrá sido sellado.⁴⁷ Hay una conexión directa del sellamiento escatológico con la intercesión en el santuario, lo que muestra que en algún aspecto este sellamiento se relaciona con la salvación.⁴⁸

43. Ibid., 36.

44. J. White, E. White y Bates, *Words to the "Little Flock"*, 12.

45. E. White, *Primeros escritos*, 34.

46. Ibid., 36-37.

47. Ibid., 37-38.

48. Moskala hace una distinción algo arbitraria entre el sello de la salvación y

Además de la conexión entre escatología y soteriología, en Ellen G. White hay una relación de la salvación con la creencia en la verdad presente.⁴⁹ Ella considera que la oposición a la verdad por parte de ministros religiosos, más específicamente la oposición de estos ministros a la obra de Jesús en su santuario,⁵⁰ es una demostración de la actuación del propio Satanás a través de sus agentes, quien promociona manifestaciones de falso reavivamiento (gente postrándose en los cultos, falsos milagros, etc.).⁵¹ El interés de Satanás es engañar a las personas para que pierdan la oportunidad de recibir el sello escatológico y se desinteresen de la verdad que podría salvarlas.⁵² Finalmente, ocurrirá la segunda venida y la destrucción temporal de los impíos. Estos serán juzgados durante mil años, período en que los salvados estarán en el cielo. Al final de este milenio, la ciudad santa descenderá del cielo y los santos podrán contemplar desde sus murallas la destrucción de Sata-

el escatológico. Vea Jiří Moskala, “Misinterpreted End-Time Issues: Five Myths in Adventism”, *God’s Character and the Last Generation*, ed. Jiří Moskala y John C. Peckham (Nampa, ID: Pacific Press, 2018), 238-241. El sellamiento escatológico es claramente un acto para salvar al pueblo remanente en el contexto de la ministración final de Cristo en el santuario celestial.

49. Por *verdad presente* se entiende un sistema comprensivo de verdades bíblicas que el movimiento adventista agrupó en torno a macroestructuras como el gran conflicto cósmico, la purificación del santuario celestial y los tres mensajes angélicos (Ap 14:6-12). Entre estas verdades bíblicas se encuentran doctrinas distintivas de los adventistas, tales como el regreso de Jesús, la observancia sábado y el estado de los muertos. Los pioneros adventistas proceden de ese espíritu, el que fructificó en la concepción de un sistema doctrinal al que procuraron basar solamente en la Biblia. Las dos siguientes citas de Ellen G. White aclaran el concepto de verdad presente: “Cada cual tiene su papel que desempeñar; a cada cual le ha sido concedida cierta medida de luz adecuada a las necesidades de su tiempo, y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó. Sin embargo, ningún hombre, por mucho que le haya honrado el cielo, alcanzó jamás a comprender completamente el gran plan de la redención, ni siquiera a apreciar debidamente el propósito divino en la obra para su propia época. Los hombres no entienden por completo lo que Dios quisiera cumplir por medio de la obra que les da que hacer; no entienden, en todo su alcance, el mensaje que proclaman en su nombre”. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 343-344. “En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios para esa generación. Las viejas verdades son todas esenciales; la nueva verdad no es independiente de la vieja, sino un desarrollo de ella. Es únicamente comprendiendo las viejas verdades como podemos entender las nuevas”. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, 4ta ed. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 98.

50. E. White, *Primeros escritos*, 43-44.

51. *Ibid.*, 44-45.

52. *Ibid.*

nás, sus ángeles y todos los impíos.⁵³ Queda claro que la soteriología de Ellen G. White no es universalista. Aunque ella entiende que Dios ofrece a todos la oportunidad de salvarse, Dios juzgará cada elección, que puede resultar en salvación o perdición final.

Evaluación de los aspectos soteriológicos de las primeras visiones del santuario

Al hacer del santuario celestial el centro articulador para su teología como un conjunto, Ellen G. White y los pioneros adventistas reexaminaron la soteriología, llegando al entendimiento de que no solo la obra de Cristo en la cruz es esencial para la salvación, sino que existe una relación continua entre el evento del Calvario y el ministerio de Cristo después de su ascensión. Esta conexión hizo posible ampliar el alcance de la salvación de lo privado a lo cósmico-histórico. Es una soteriología cósmica porque abarca la salvación en el ámbito de la controversia entre el bien y el mal. Al mismo tiempo, es apropiado decir que es histórica porque el ministerio de Jesús no se desarrolla en el ámbito de la atemporalidad, sino en un lugar en el tiempo y el espacio,⁵⁴ es decir, dentro de la historia, y se realiza en favor de seres históricos.⁵⁵

Como esta actividad soteriológica histórico-cósmica no ocurre de forma puntual u ocasional, sino que constituye un largo proceso existencial, proporciona una amplitud de experiencias que se relacionan con la totalidad de la vida cristiana. Su vocación escatológica es aún innegable, porque los actos de Dios al final de la historia son también acciones soteriológicas, vividas por los fieles como intervenciones que

53. Ibid., 52-54.

54. No solo el santuario celestial fue concebido como un entorno físico y literal que ocupaba un lugar en el tiempo y espacio, sino el propio Dios era presentado como un ser corpóreo, que se desenvuelve en el tiempo y el espacio. En su primera visión del santuario, Ellen G. White pregunta al propio Jesús si su Padre era como él, dotado de una forma. “Dijo que la tenía, pero que yo no podía contemplarla, porque, dijo: ‘Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir’”. Ibid., 54. La dificultad para ver a Dios estaría entonces relacionada no con una imposibilidad natural, debida a su supuesta atemporalidad, sino con la barrera que existe entre el Ser Santo y el hombre pecador. Dios es concebido como un ser espacio-temporal, capaz de moverse dentro de ambientes y realizar movimientos vectoriales, como sentarse o pararse. Ibid., 55.

55. En la visión recibida in Sutton, Vermont, en septiembre de 1850, el ángel le explicó a Ellen G. White que, durante los mil años, “los santos, unidos con Jesús, están sentados en juicio y juzgan a los impíos según las obras que hicieron en el cuerpo”. Ibid., 52.

desembocarán en la liberación final del poder del pecado y de su influencia. La salvación, por tanto, no es el comienzo de la vida cristiana, sino todo el período en el que un cristiano vive desde el inicio de su alianza con Dios hasta el cumplimiento de las promesas escatológicas.

Desde esta perspectiva, naturalmente, la salvación abarca el estilo de vida del cristiano, incluyendo la obediencia a la ley de Dios, con vistas a la preparación para los acontecimientos venideros. Esto es especialmente relevante porque habrá un sellamiento, que es una distinción hecha por Dios entre justos e injustos, al fin del cual caerán los juicios finales o postreras plagas. La ira de Dios no vendrá antes de terminada la obra de intercesión en el santuario, cuando cada caso haya sido resuelto para salvación o para perdición.⁵⁶ El énfasis en el juicio proporciona a la vida cristiana un sentido de urgencia y responsabilidad, porque la salvación no es un don que se tiene en las manos de una vez por todas, sino que se desarrolla en el contexto de un pacto con Dios, que necesita ser confirmado día tras día.

En este proceso, Jesús no queda relegado a un segundo plano. Por el contrario, cada parte de la obra de salvación se efectúa por su actuación directa. Es él quien, por su intercesión delante del trono de Dios, garantiza perdón para los pecadores. Al mismo tiempo Cristo, por su Espíritu, transforma la vida de su pueblo que recibe su presencia desde su santuario. Siendo Dios un ser histórico y el hombre un ser también histórico, la salvación transcurre a lo largo de la historia, y es justamente en la historia que la actuación de Jesús se hace presente en todo tiempo. Además de ser la ofrenda en la cruz, Jesús actúa como sumo sacerdote en los cielos, lo que implica que su participación en el proceso salvador jamás cesó.⁵⁷ En realidad, su obra salvadora termina por completo solamente después del juicio que se efectúa en el cielo durante el milenio (con la participación de los santos glorificados) y la destrucción de Satanás, sus ángeles y los impíos al término de ese período. La tierra será entonces completamente restaurada y el drama causado por el pecado resuelto por completo. En Ellen G. White, no hay soteriología sin escatología. Y ambas están integradas en la plataforma del santuario celestial.

56. E. White, *Primeros escritos*, 36.

57. En 1854, comentando una visión recibida siete años atrás, Ellen G. White se refirió a la obra de Jesús en el santuario como “la obra de la salvación”. *Ibid.*, 85. Para ella, en la medida en que el Salvador se mantiene intercediendo, hay oportunidad para el arrepentimiento y el perdón.

Al considerar los aportes iniciales de Ellen G. White a la soteriología, que ella ve como integrada al ministerio de Cristo en su santuario, se pueden resaltar algunos puntos cardinales. (1) *Se destaca la centralidad de la obra de Jesús.* Él es la ofrenda sacrificada por los pecadores, el sumo sacerdote que intercede por su pueblo, el juez que juzga en favor de los santos y les regala el reino. Cristo es quien envía el Espíritu para fortalecer a los creyentes y es el rey que vendrá para consumir el rescate de los salvados. (2) *Se percibe la complejidad de la obra de Jesús.* La salvación no se reduce solo a la aceptación personal del sacrificio hecho en el Calvario. La salvación abarca la cruz, la obra en el santuario celestial y el reino venidero, así como la relación de pacto que el creyente tiene con todas las etapas de la obra de Jesús y los cambios de carácter, pensamientos y hábitos que esta experiencia produce a lo largo de su vida con el objetivo de habilitarlo para una convivencia santa con Dios y la multitud de los salvados en la eternidad. (3) *Se demuestra la extensión de la obra de Jesús.* El santuario celestial conecta el sacrificio de la cruz, realizado en un punto de la historia, con la intercesión que acontece en los cielos, realizada en el tiempo presente de la historia humana y que señala hacia los hechos finales de Dios también en la historia, incluyendo la segunda venida; se unifica así la soteriología y la escatología. (4) *Se muestra el contexto de la obra de Jesús.* La actuación de Dios y Satanás tienen lugar en la historia humana y el santuario celestial es el centro desde donde Cristo conduce la lucha contra las fuerzas del mal, llevando a cabo su obra para terminar el conflicto y establecer su reino universal. (5) *Se expone públicamente la realidad de la obra de Jesús.* En contraste con la teología cristiana tradicional, Ellen G. White no habla de un Dios inaccesible, fuera del tiempo y el espacio, que elige únicamente a algunos para ser salvos en virtud de su consejo inescrutable. Por el contrario, ella asume, en función de su comprensión del santuario celestial, que Dios está presente en el espacio y que experimenta el tiempo de forma análoga —no idéntica— al ser humano. Esto posibilita que Dios actúe en la historia para salvar a las personas que aceptan su plan salvífico y deciden libremente entrar en un pacto con él, lo que les permite una transformación que afecta su estilo de vida, que es parte integral de la obediencia a Dios y a su Palabra.

La soteriología adventista que encontramos asociada a las primeras visiones de Ellen G. White sobre el santuario celestial es una soteriología compleja, aunque expresada en lenguaje sencillo. Sus conexiones con diversos temas teológicos son un testigo de la fina integración doctrinal que se dio sobre la base del santuario. Para Ellen G.

White y los pioneros adventistas, mirar a Jesús desde la perspectiva ofrecida por el santuario permitió enriquecer la comprensión de una amplia variedad de temas. Esto incluyó la comprensión de la soteriología de una forma mucho más profunda, lo que constituyó un aporte teológico inigualable, en el contexto de las contribuciones cristianas del siglo XIX a la doctrina de la salvación, que rompió con paradigmas vigentes desde hacía muchos siglos.

La centralidad, la complejidad, la extensión, el contexto y la realidad de la obra de Jesús fueron aclaradas por Ellen G. White. Ella contribuyó así a la construcción de una sólida tradición bíblica que con el tiempo sufriría reinterpretaciones como resultado de la influencia del cristianismo clásico, el liberalismo y la nueva ortodoxia.⁵⁸ Con todo, el santuario celestial permanece como una doctrina adventista oficial, aunque haya perdido mucho de su importancia como centro articulador del sistema. Lo que Ellen G. White y otros pioneros adventistas escribieron debe ser rescatado y revalorizado para que la tradición soteriológica adventista no se pierda en un limbo de asuntos históricos. El santuario fue el factor que impulsó el desarrollo del sistema característico de la teología adventista. La comprensión soteriológica que surge del santuario debe conllevar también un replanteo de la misión de la Iglesia Adventista para los tiempos que anteceden a la venida de Cristo.

Resumen y conclusiones

En los años que pasaron después del chasco de 1844, los milleritas se fragmentaron en distintos grupos, algunos de los cuales fueron asimilados por la cultura evangélica de aquella época o simplemente se desvanecieron. Sin embargo, un pequeño grupo de adventistas sabatarios siguió creyendo en la fecha del 22 de octubre, aunque entendió que la profecía no apuntaba al regreso de Jesús, sino a su obra de intercesión y juicio en el santuario celestial. Uno de los mayores exponentes de este movimiento fue Ellen G. White. Sus primeros escritos fueron atribuidos a visiones divinas y llegó a ser considerada una voz profética para los adventistas del séptimo día.

Ellen G. White escribió inicialmente en el contexto del proceso formativo de las doctrinas adventistas en el que se descubrió un sistema integrado de verdades bíblicas (la verdad presente). Ella presentó el santuario como la respuesta al chasco millerita, mostrando la obra

58. En relación con algunas de estas influencias en el contexto de la teología adventista, véase Graf, *The Principle of Articulation*, 145-247.

de Jesús en la profecía, y corrigiendo los equívocos de Miller y sus seguidores con respecto a Dn 8:14. Ellen G. White también abordó el asunto del santuario celestial en su relación con el santuario terrestre, mostrando que creía en una relación tipológica que hacía que la tienda mosaica fuese un recurso para la comprensión de la estructura del templo celestial, lo que a su vez permitía comprender la obra de Jesús en los cielos. Finalmente, el santuario celestial fue una plataforma por intermedio de la cual Ellen G. White se propuso a hablar sobre diversos aspectos de la historia de la salvación: la intercesión (basada en el sacrificio hecho en el Calvario), el juicio (basado en los registros que están en el cielo), la necesidad de preparación entre los creyentes (en vista del sellamiento venidero), las postreras plagas, la segunda venida, el juicio después de los mil años, etc. En este marco, Ellen G. White destacó la centralidad, la complejidad, la extensión, el contexto y la realidad de obra de Jesús.

En la actualidad, el enfoque soteriológico adventista es múltiple y construye sobre presuposiciones que no necesariamente derivan de los datos bíblicos. Por lo tanto, examinar el pensamiento de los pioneros es una tarea importante a fin de mantener la naturaleza, identidad y misión de la Iglesia Adventista que se ve a sí misma como el remanente de la profecía de Apocalipsis. Ellen G. White demuestra que es posible articular una soteriología bíblica basada en el santuario celestial sin olvidar la relevancia y primacía de Cristo. Es por ello que pudo afirmar en 1915: “Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo”.⁵⁹

Douglas Reis
douglas.reis@uap.edu.ar
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina

Recibido: 02 de agosto de 2021

Aceptado: 05 de diciembre de 2021

59. E. White, *Obreros evangélicos*, 164.